

## LA AUTOCURACIÓN DE GAIA

*José Alberto Rubí Barquero*

Escuela de Filosofía, Universidad Nacional

### RESUMEN

Este artículo reivindica la idea de que la Tierra es un ser vivo y que nosotros los humanos somos parte de ese ser vivo, y que, por lo tanto, lo que le pase a la Tierra nos pasa a nosotros. Confirma que en estos momentos nuestro planeta está enfermo y que en buena medida somos la causa de esa enfermedad. Por lo tanto, propone que la salida no es esperar a que la Tierra se deshaga de nosotros para curarse sino que nosotros mediante un cambio de conciencia pasemos a formar parte del proceso de autocuración de Gaia.

**Palabras claves:** Gaia, autocuración, organismo, mecanicista, ecología.

### ABSTRACT

This paper asserts the claim that the Earth is a living being and that we, humans, are an essential part of that being. Therefore, whatever happens to Earth will seriously affect us. It proves that, at this very moment and to a great extent, our planet is dangerously ill on account of ourselves and consequently, puts forward that the solution lies not upon waiting for the Earth to get rid of us to recover, but that we should undergo a conscience shift, so we can participate in Gaia's self-healing process.

**Keywords:** Gaia, self-healing, organism, mechanistic, ecology.

### 1. HACIA EL "DOMINIO" DE LA NATURALEZA

Con el advenimiento de las máquinas, con el inevitable entusiasmo que ellas provocan al verlas realizar los trabajos que a nosotros nos significan largas y fatigosas jornadas, surge también, con ellas, toda una promesa de libertad y de poder. Ya a Bacon (1561-1626) y a Descartes (1596-1650) les gustaba hablar de la nueva posibilidad de dominar a la naturaleza que las investigaciones de científicos como Galileo (1564-1642) dejaban ver.

Para llevar adelante este proyecto de *subyugación de la naturaleza por parte del hombre*, era necesario apartar los obstáculos de carácter ideológico que se oponían, todos ellos provenientes de una visión del mundo más o menos organicista de vieja data y que en su versión panteísta se encuentra extraordinariamente desarrollada en los escritos de Giordano Bruno (1548-1600).

La tarea no era sencilla, se trataba de desacralizar el mundo, de desvitalizar a la naturaleza para poder tratarla como si fuese una yuxtaposición de cosas inertes. Y para este propósito resultaba muy conveniente comparar al mundo con una máquina. En otras palabras, había que echar a andar una nueva visión del mundo, la visión mecanicista; tarea que el genio de Descartes no titubeó en asumir.

Esta visión, promotora del industrialismo, fomenta la descomposición del todo en sus partes y reduce la realidad a su aspecto extenso, la res extensa, lo cuantificable, despreciando lo cualitativo. Hobbes (1588-1679) se va a encargar de asentar todo esto en una clara base materialista y al modelo hidráulico del cuerpo humano que propuso Descartes le agrega, influenciado por las nuevas concepciones de Galileo acerca del movimiento de los cuerpos, una concepción de la psique humana donde las motivaciones se reducen a impulsos, ya sea en la dirección del apetito o de la aversión, dando así una versión de la psicología a partir de la física.

En cierta forma, todo este proceso culmina en la obra de Newton (1642-1727). Con la publicación de su obra *Principia* queda claro que "los mecanismos internos que regulan el funcionamiento del universo se pueden expresar a través de leyes perfectamente inteligibles para el ser humano y en forma de ecuaciones matemáticas que, gracias a su constancia permiten que por primera vez el hombre pueda predecir un fenómeno físico. Así, partiendo de un estado cualquiera de un fenómeno físico dado, y con la ayuda de las leyes de Newton, se puede predecir cuál será su estado futuro. Esta novedosa capacidad de predicción hizo que muchos científicos pensarán que de un modo u otro el universo dejaba de tener secretos para el entendimiento humano. Lo cierto es que este cambio de mentalidad tuvo unas consecuencias inmediatas e incidió decisivamente en el desarrollo de la revolución industrial durante las décadas posteriores. Se tenía la sensación de que el hombre podía dominar la naturaleza, no solo desde un punto de vista estrictamente teórico, sino, mucho más importante todavía, en sus más inmediatas manifestaciones prácticas y, por tanto, productivas"<sup>1</sup>.

Quiere decir que el siglo XVIII europeo se inicia ya con el paradigma mecanicista consolidado, con la certidumbre de que el hombre es capaz de doblegar a la naturaleza para ponerla a su servicio, con las condiciones para que la creencia en el progreso pase a ocupar un lugar central en la ideología modernista.

<sup>1</sup> Magee, Bryan. *Historia de la filosofía*. Blume. Barcelona. 1999. Págs. 68-69.

Esta visión mecanicista, fragmentaria, esta creencia en el progreso, durante mucho tiempo, prácticamente, cegaron al hombre occidental impidiéndole ver los efectos no deseados de sus celebrados triunfos sobre la naturaleza.

La modernidad, en efecto, abrazó unos valores estimulantes de un estilo de vida centrado en el afán de riquezas, un afán que se volvería insaciable tanto en su fase acumulativa, primero, como en su fase de ostentación, después. Por supuesto, toda esta riqueza, todo el trabajo necesario para crearla, tenían que salir de alguna parte; de aquí la explotación irracional de la naturaleza como fuente de materias primas y del trabajo asalariado que han caracterizado a la era industrial. Resultado: una sociedad enferma de ambición, de insensibilidad, de individualismo y también un planeta, *Gaia*, debatiéndose con la enfermedad, mostrando con sus crecientes desiertos, con la disminución de su biodiversidad, con su calentamiento global, las consecuencias de eso que la época moderna llamó progreso y que hoy se llama *desarrollo*.

### La salud de Gaia

Desde esta perspectiva, es comprensible que un científico como James Lovelock retome, aunque fuese para descartarla, la idea de que la humanidad "sea el cáncer del planeta". "Los seres humanos —dice Lovelock— crecen en un número incontrolado y son capaces de destruir lo que se pone en contacto con ellos. ¿Fue el miedo al cáncer, el gran tema de referencia de todos los ecologistas demagogos, lo que agitó nuestras preocupaciones sobre la Tierra? Si es así, podemos dejar de preocuparnos. La vida existe en formas muy diversas y entre ellas ni los organismos unicelulares ni *Gaia* padecen esta forma única de rebelión que es el cáncer. Este problema se encuentra circunscrito a los metafitos y metazoos, aquellas formas de vida tales como los árboles y los caballos, que consisten en grandes comunidades celulares altamente organizadas. La gente no es, de ninguna manera, como un tumor. El crecimiento maligno en un animal requiere la transformación de las instrucciones registradas en los genes de la célula. Así, los descendientes de la célula transformada crecen de forma independiente del sistema animal. Sin embargo, la independencia nunca es completa; incluso

las células cancerosas responden y contribuyen hasta cierto punto al sistema. Para ser como el cáncer primero necesitaríamos convertirnos en una especie diferente y luego constituir una parte de algo mucho más organizado que Gaia<sup>2</sup>.

Como humanidad somos una parte de Gaia con mucho poder y con muy poca sabiduría para ejercerlo. Si no somos el cáncer del planeta, alguna otra enfermedad somos; una enfermedad de la que, según Lovelock, Gaia puede autocurarse. "Si el mundo—dice él—se hace poco habitable por nuestra causa, existe la posibilidad de un cambio a otro régimen que será mejor para la vida, pero no necesariamente para nosotros"<sup>3</sup>. Aquí surgen inquietantes preguntas: ¿tendremos que esperar a que Gaia se deshaga de nosotros para que la vida se recupere?, ¿no podremos nosotros desde una nueva conciencia autocurarnos y ser parte de la autocuración de Gaia? La primera de estas preguntas, Leonardo Boff, apurado por un entrevistador, la formula así: "¿será que ha llegado el momento de desaparecer y dejar la tierra libre de este cáncer que somos nosotros y permitir que siga el proceso de la evolución con la aparición de otras formas de vida y con otro sentido de cooperación de todos con todos?". Y ahí mismo da la respuesta: "Ya que el espíritu y la conciencia están primero en el cosmos y solamente después en nosotros, esta desaparición de la especie humana no sería una tragedia absoluta. Dentro del proceso de la evolución, el principio de inteligibilidad y amor reaparecerían en seres complejos y de un orden más alto. Espero que con más compasión y ternura que nuestra especie"<sup>4</sup>.

## 2. HACIA UNA NUEVA CONCIENCIA

Suponiendo que a Gaia le tomaría algún tiempo deshacerse de nosotros y que quisiéramos aprovechar parte de ese tiempo para tratar de evitar ese desenlace de una futura vida sin humanos, tendríamos, entonces, que preguntarnos, ¿cómo hacer surgir en nosotros esa nueva conciencia

que nos haga ser parte del proceso de autocuración de Gaia?

Un primer paso en esta dirección consiste en mirar hacia atrás, ver qué nos ofrece el pasado que guarde relación con esto que llamamos nueva conciencia, que nos sirva de inspiración para la forja de un nuevo paradigma. En este empeño y sin ir muy lejos, habría que detenerse en los movimientos contraculturales de los años sesenta y setenta del siglo pasado. Algo nuevo había, en efecto, en la conciencia de esos jóvenes, los llamados *hippies*, que les impedía asumir como propios los valores dominantes de la sociedad en la que habían nacido, que los hacía repudiar la guerra, el guerrerismo de los políticos del momento, que les sonara hueca la retórica anticomunista de los medios informativos y fastidiosa la religión de los adultos centrada en el dios "éxito" con su nueva división de las personas, no en buenos y malos sino en ganadores y perdedores.

*Nuestro planeta es una extraña y sagrada reliquia de cada cosa que ha ocurrido en los veinte mil millones de años de desarrollo cósmico.*

Brian Swimme<sup>5</sup>



Lo que ellos querían para sus vidas era otra cosa, vivir en armonía con la naturaleza, buscar la felicidad no en la posesión sino en la relación comunitaria con los demás, en la belleza de lo simple, en el placer de la paz y el amor.

Un poco más atrás, encontramos a un hombre que estaba al frente de la lucha por la liberación de su pueblo, de su país, la India, de la opresión colonialista inglesa y que luchaba y enseñaba a luchar con métodos inusitados: Gandhi. Sus armas

<sup>2</sup> Lovelock, James. *Las edades de Gaia. Una biografía de nuestro planeta vivo*. 3ª. Ed. Tusquets Editores. Barcelona. 2000. Pág. 192.

<sup>3</sup> Lovelock, James. *Op. cit.* Pág. 193.

<sup>4</sup> Entrevista con Leonardo Boff. *Lula: ¿una oportunidad perdida?* 13/06/2006. Por Sergio Ferrari. www.ecoport.net.

<sup>5</sup> Swimme, Brian. *El universo es un dragón verde*. Ed. Sello Azul. Santiago. 1998. Pág. 50.

eran el ayuno, la pobreza, la castidad, la oración, pero también la resistencia pacífica, la no violencia, la desobediencia civil. Cuando le preguntaron que por qué no formaba un ejército para derrotar a los ingleses, aclaró que su propósito no era derrotarlos sino hacer que cambiaran. Y cuando una madre le pidió que ayudara a su hijo a cambiar, a salir de una adicción, solo se ocupó del pedido cuando él mismo pudo salir de la misma adicción. Él creía en eso, en que podemos cambiar.

Como no se trata de reseñar una por una las circunstancias que han hecho posible en décadas recientes la emergencia de un nuevo paradigma, el surgimiento de una nueva conciencia, dado el tema de la salud de Gaia, conviene llamar la atención sobre el papel del nuevo saber ecológico en este proceso. Y lo de "nuevo" es porque según Lovelock "tradicionalmente la ecología ha tendido a considerar los ecosistemas como algo aislado" y, según él, "la geofisiología nos recuerda que todos los ecosistemas se encuentran interconectados"<sup>6</sup>.

El interiorizar en nuestras conciencias este redescubrimiento del nuevo saber ecológico de que la vida es un complejo sistema de interrelaciones, un entramado, una especie de todo sin partes en equilibrio dinámico, que la tierra, Gaia, es un ser vivo y no algo donde la vida simplemente se aloja, hace que la comparación y, en el límite, identificación del mundo con una máquina resulte grotesca. La consecución de esta nueva conciencia nos llevaría, como humanidad, a relacionarnos de un modo diferente con todo lo que constituye nuestro entorno.

En este punto, los nuevos estudios de *género* también contribuyen a forjar una nueva conciencia, a promover una nueva forma de relacionarnos entre nosotros y con Gaia. La reivindicación de lo femenino que llevan a cabo estos estudios deja claro que el predominio de lo masculino, el carácter androcéntrico que por tanto tiempo han tenido nuestras sociedades, tiene mucho que ver con el estado crítico en que se encuentra el planeta. Porque lo masculino sin el debido complemento femenino se desboca, se vuelve agresivo, violento, conquistador, expansionista.

En relación con la salud del planeta, esta reivindicación de lo femenino potencia cosas como el sentido *empático* para que trascienda el ámbito de las relaciones humanas y actúe con lo vivo en general. Porque no solo las personas requieren *cuido, afecto, comprensión*, todo lo vivo en cuanto sintiente, en tanto expresión de una teleología interna, demanda *cuido* de nuestra parte. Sin esta empatía, la destrucción sistemática de la vida puede ser aplaudida como desarrollo o, más burdamente todavía, como crecimiento económico y la enfermedad celebrada como salud. La empatía nos conecta con lo más íntimo de la vida y brota de lo femenino que hay en nosotros. Reprimir lo femenino, como lo pide el machismo, es debilitar nuestro vínculo con la vida y de ahí a destruirnos unos a los otros y a la vida en general, no hay más que un paso.

Quiere decir que nuestra autocuración demanda un cambio cualitativo de la manera como vivimos y este cambio pasa por el alumbramiento de una nueva conciencia. Poco o nada puede contribuir en este proceso el sistema médico dominante que con su enfoque mecanicista, fragmentario y reduccionista es más bien parte del problema, de la enfermedad generalizada que padecemos como civilización. Cuando el enfermo va al médico, puede que no se dé cuenta que lo atiende otro enfermo. De esta situación paradójica, de una medicina que también está enferma, hablan algunos médicos que han logrado superar la ortodoxia, como el colombiano Julio César Payán y el autor del libro *La curación cuántica*, Deepak Chopra.

A su manera, Hollywood también nos habla de la deshumanización de la medicina en la película de Tom Shadyac dedicada a exaltar la figura del "médico de la risa", Hunter "Patch" Adams. Un médico que desde sus días de estudiante en la Virginia Medical University tiene clara conciencia de que sus profesores de medicina están equivocados con su prédica de que el médico debe mantener una actitud distante, fría, objetiva, ante el paciente. Tampoco le parece correcto el reduccionismo que ahí se enseña, él cree que el enfermo es una persona y que no se le puede tratar como si fuese un número de una cama o el nombre de una enfermedad.

Esta película, a pesar de los reproches que el mismo Adams le formula en el sentido de que no se

<sup>6</sup> Lovelock, James. *Op. cit.* Pág. 195.

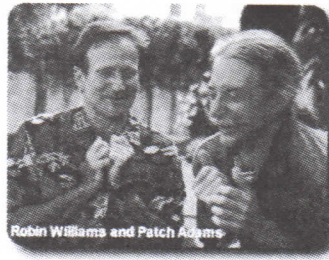
aborda en ella su "yo político"<sup>7</sup>, es bastante clara y convincente en su crítica del sistema médico estadounidense, un sistema que, desde el punto de vista del paradigma que lo anima, no es tan distinto al del resto de los países occidentales.

Como se trata, además, de un sistema médico de inspiración empresarial, centrado en el lucro, son muchos los que en ese país, paradójicamente el más rico del mundo, quedan excluidos de sus servicios, es como si ahí el mercado les prohibiera a los pobres enfermarse. Y como de todos modos los pobres se enferman, la sensibilidad de Adams lo lleva a fundar un hospital para gente sin recursos, con un personal que trabaja voluntariamente, por amor, convencido del poder curativo del afecto y del humor.

### 3. ¿Y LA EDUCACIÓN?

Tan anacrónico es el paradigma del sistema de salud dominante en Occidente como el de su sistema educativo, y cómo no iba a ser así, si se trata en ambos casos del mismo paradigma. Y si para superar los viejos esquemas se requiere de la educación y la educación, a su vez, está atrapada en esos mismos viejos esquemas. ¿no estaríamos, entonces, ante una situación sin salida?

Películas como esta acerca del médico Hunter Adams (Patch Adams, 1998), y el documental cubano *Un payaso en Kabul* (2002), que muestra un viaje de Adams a Afganistán, nos dan una clave para salir de esa aparente situación sin salida: trabajar con los *disidentes*, exaltarlos, darlos a conocer, lograr que su ejemplo conmocione las conciencias adormecidas. Si un loco hace cien, como dice el proverbio popular, de un disidente como Patch Adams se puede afirmar lo mismo. Exaltar a los disidentes es un trabajo de disidentes. Porque los disidentes son los primeros en encontrar la salida, el camino alternativo.



*Si un loco hace cien, como dice el proverbio popular, de un disidente como Patch Adams se puede afirmar lo mismo.*

Pero hay más, esta película, por las inquietudes que nos deja, nos debe hacer pensar a los que estamos en el asunto de la educación, en el potencial educativo del **cine**, en la extraordinaria capacidad que tiene este medio, usado deliberadamente como medio pedagógico, de contribuir en un proceso de educación alternativa.

### BIBLIOGRAFÍA

- Chopra, Deepak. *La curación cuántica. Explorando las fronteras de la medicina mental y corporal*. Editorial Grijalbo. México. 1994.
- Dossey, Larry. *El poder curativo de la mente*. Ed. Alama. México. 2004.
- Lovelock, James. *Las edades de Gaia. Una biografía de nuestro planeta vivo*. 3ª. Ed. Tusquets Editores. Barcelona. 2000.
- Magee, Bryan. *Historia de la filosofía*. Blume. Barcelona. 1999.
- Payán de la Roche, Julio César. *Lánzate al vacío. Se te extenderán tus alas*. Mc Graw Hill. Bogotá. 2000.
- Swimme, Brian. *El universo es un dragón verde*. Ed. Sello Azul. Santiago. 1998.

<sup>7</sup> Estrenan documental de Patch Adams en Cuba. [www.cubanel.org/CNews/y04/apr04/08o7.htm](http://www.cubanel.org/CNews/y04/apr04/08o7.htm)